

Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano - V

El jugador número 12

Fútbol y sociedad



Xaver Cavinagua - El Comercio

Introducción y selección de textos:

Fernando Carrión



796.334/B4710
V.5
ej. 2

La Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano es un juego en equipo, en el que han participado muchas personas e instituciones

ENTIDADES GESTORAS

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador)
Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ)
Empresa Municipal de Agua Potable y Alcantarillado (EMAAP-Q)
Diario El Comercio

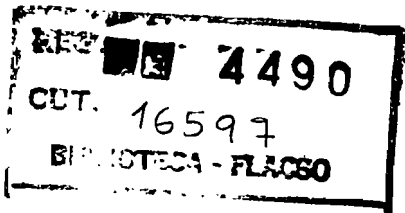
EDITOR Y COORDINADOR GENERAL

Fernando Carrión

EDITORES

Raúl Pérez Torres, Volumen I
Kinto Lucas, Volumen II
Pablo Samaniego, Volumen III
Fernando Carrión, Volumen IV
Fernando Carrión, Volumen V

AUTORES



Volumen I

Demetrio Aguilera Malta, Jorge Andrade, Fernando Arias, Fernando Artieda, Carlos Béjar Portulla, Roberto Bonafont, Andrés Carrión, Fernando Carrión, Marcelo Cevallos, Edgar Allan García, Paúl Herman, Patricio Herrera, Kintto Lucas, Galo Mora, Juan Carlos Morales, Pablo Lucio Paredes, Raúl Pérez Torres, Juan Reyes Daza, Edmundo Ribadeneira, Carlos Ríos Roux, Antonio Rodríguez, Carlos Rodríguez Coll, Abdón Ubidia, Sócrates Ulloa, Humberto Vacas Gómez.

Volumen II

Vicente Rommel Berrezueta B., Roberto Bonafont, Jacinto Bonilla Prado, Fernando Carrión, Ricardo Cachón, Otón Chávez, Martha Córdova Avilés, Francisco Febres Cordero, Washington Herrera, Alfonso Laso Ayala, Alfonso Laso Bermeo, Kintto Lucas, Esteban Michelen, Alejandro Moreano, Blasco Moscoso Cuesta, Vito Muñoz, Jaime Naranjo, Pepe Navarro Guzmán, Fernando Oña, Gabriela Paz y Miño, Jorge Ribadeneira Araujo, Martha Cecilia Ruiz, Ricardo Valconcellos, Mauro Velásquez.

Volumen III

Victor Aguilar, Macarena Bustamante, Fernando Carrión, Edward Jiménez, Kevin Jiménez, Jaime Naranjo, Pablo Lucio Paredes, Pablo Samaniego, Juan Sarmiento, Wilson Ruales, Sandra Vela.

Volumen IV

Fernando Bustamante, Fernando Carrión, Simón Espinosa Jalil, Xavier Lasso, Jaime Naranjo, Carlos Melgarejo, Carlos Ríos Roux, Pedro Santos, René Vallejo, Javier Velásquez Villacís.

Volumen V

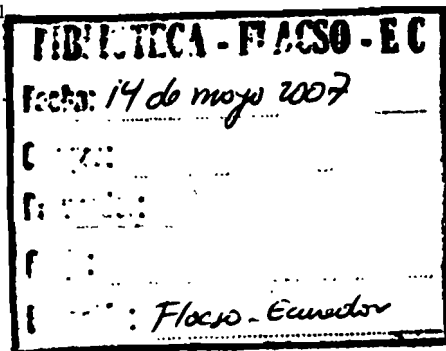
Isabel Carrera, Fernando Carrión, Patricio Falconí, Ariruma Kowii, Jaime Naranjo, Xavier Ponce C. Carlos Pontón, Daniel Pontón, Jenny Pontón, Simón Espinosa Cordero, Jacques Ramírez, Francisco Rhon.

EQUIPO DE TRABAJO

Milagros Aguirre: Entrevistas
Manuel Dammert Guardia: Asistente Editorial
El Comercio: Fotografías
Alicia Torres: Edición
Gonzalo Estupiñán: Asistente Editorial
Antonio Mena: Diseño y Diagramación
Leonidas Molina: Administración
Jaime Naranjo: Estadísticas

Fotografías: Archivo Diario El Comercio
Impresión: Imprenta Mariscal

ISBN SERIE: 978-9978-67-122-1
ISBN: 978-9978-67-124-5
©FLACSO Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Telf.: (593-2)3238888
Fax: (593-2)3237960
flacso@flacso.org.ec
www.flacso.org.ec
Quito, Ecuador
Primera edición: diciembre de 2006



Índice

Presentación	7
Prólogo	
✓ El fútbol, espacio público de la representación	9
<i>Fernando Carrión M.</i>	
Introducción	
✓ El fútbol, un hecho social	21
<i>Fernando Carrión M.</i>	
 I. Identidad y cultura	
 La selección de fútbol como nuevo símbolo de identidad nacional	35
<i>Jacques Paul Ramírez</i>	
 Etnias y fútbol en los kichwa de Imbabura: el caso de los kichwa otavalo	61
<i>Arinuma Kowii</i>	
 Breve historia de las grandes rivalidades en el fútbol ecuatoriano	75
<i>Daniel Pontón y Carlos Pontón</i>	
 Con noticias de Amadeo Carrizo	111
<i>Javier Ponce</i>	
 Las sociedades del fútbol. Hasta el próximo encuentro	121
<i>Francisco Rhon Dávila</i>	

II. Identidad y género

Mujeres futbolistas en Ecuador

¿afición o profesión? 131

Jenny Pontón

¿Qué pasa con las mujeres que viven apasionadamente
el fútbol en el Ecuador? 155

Isabel Carrera

“La demagogia en el fútbol puede llevar a la desarticulación”

Entrevista a Rodrigo Borja 173

III. Identidad y política

Escenarios de fútbol: de la calle, por el barrio,
al estadio 179

Fernando Carrión M.

El fútbol y la política 191

Jaime Naranjo Rodríguez

Fútbol y política:

el juego de la gallina ciega 209

Patricio Falconí

El fútbol y la corrupción 233

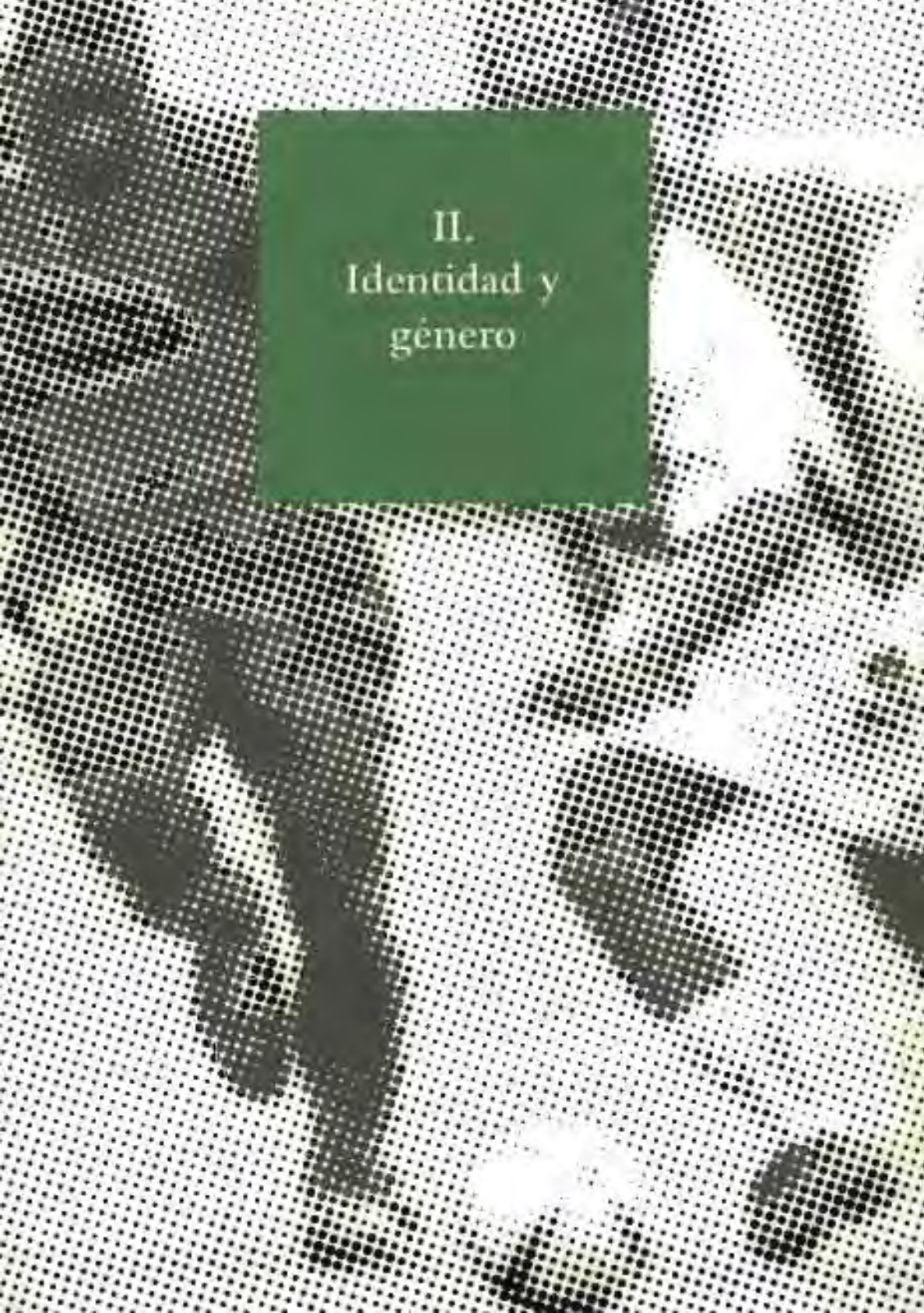
Simón Espinosa Cordero

En el fútbol y la política se juegan identidades

Entrevista a Simón Pachano 251

Bibliografía 257

Fútbol y cine 261

The image features a background of a halftone dot pattern. A central green square is positioned in the upper half of the frame. Inside this square, the text 'II. Identidad y género' is written in a white, serif font. The text is centered within the square and arranged in three lines: 'II.' on the first line, 'Identidad y' on the second line, and 'género' on the third line. The overall composition is simple and academic in style.

II.
Identidad y
género



Mujeres futbolistas en Ecuador: ¿afición o profesión?

Jenny Pontón

Introducción

Durante los últimos años la práctica del fútbol femenino ha crecido paulatinamente en el Ecuador, en la actualidad mujeres de todas las edades practican este deporte, tanto a nivel de ligas barriales como en clubes deportivos, colegios y universidades del país. Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto “Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano”, que en su sección “Fútbol y sociedad”, ha considerado relevante el análisis de la situación femenina en el ejercicio de esta disciplina. Mi objetivo en este artículo es conocer cómo la práctica del fútbol es vivida desde las mujeres, tomando en cuenta que si bien el número de jugadoras aumenta cada día, existen barreras sociales e institucionales que perjudican su desarrollo en este deporte, al ser concebido por mucho tiempo de exclusividad masculina.

En este sentido, la pregunta que recorre mi investigación es ¿hasta qué punto, el amor al deporte puede sacar adelante el fútbol femenino del país, en un contexto social y económicamente exclu-

yente? Como sostienen los autores Murcia y Jaramillo, “comprender los esquemas de discriminación femenina en algunos deportes como el fútbol, es el primer paso para encontrar soluciones que permitan unas relaciones basadas en el respeto, la autonomía y la dignidad de hombres y mujeres” (Murcia y Jaramillo 2001: 6).

La razón que me llevó a investigar este tema es profundizar sobre las motivaciones, expectativas y dificultades que enfrentan las mujeres que transgreden lo socialmente establecido, en este caso, aquellas que practican un deporte considerado de varones. Para ello, un primer aspecto es conocer a partir de qué momento esta práctica se constituyó en masculina.

Según el autor Manuel García (citado por Gallo y otros 2000), existe una tradición cultural de naturaleza machista que ha limitado a lo largo de los años la participación de las mujeres en el deporte, la cual tuvo sus orígenes en buena medida en la misma sociedad que creó los juegos deportivos, la antigua Grecia, en donde la mitología dominante asignaba a los dio-

ses las cualidades masculinas de fuerza, vigor y actividad y a las diosas los rasgos de belleza, sexualidad y pasividad (Gallo y otros 2000:1).

No obstante, en lo que respecta al balompié, el autor Wilfried Gerhardt (1979) quien ha escrito sobre la historia de esta práctica, afirma que el fútbol femenino no es tan nuevo como se suele creer, pues floreció a través de diferentes formas primarias, justamente en la zona considerada la patria de este deporte (Inglaterra, Escocia, Irlanda y Gales), donde se jugaban partidos entre hombres casados y solteros, o partidos entre mujeres casadas y solteras en Inveresk – Escocia afines del siglo XVII (Gerhardt 1979).

Es entonces en la modernidad donde el fútbol se masculiniza, como sostienen Binello y otras:

“Posiblemente, si se rastrea la historia del fútbol en clave de género, parecería el momento de su institucionalización, hacia mediados del siglo XIX, como el momento decisivo en que esa práctica es capturada por las instancias de escolarización primero, de esparcimiento después y de profesionalización por último, y, en esa captura, las mujeres, que en épocas pre-modernas jugaban, junto con niños y adultos varones, a una especie de fútbol recreativo, quedaron definitivamente fuera. Con la modernidad, la práctica, el discurso de esa práctica y su representación, se constituyeron como un mundo masculino...” (Binello y otras 2000: 34).

En este contexto, mujeres de muchos países han incurrido en el ejercicio del fútbol, y las ecuatorianas no son la excepción, de qué manera lo han hecho es lo que me interesa analizar en este documento. Según un artículo de la FIFA¹ (s/f), desde hace al menos 25 años, la participación femenina en este deporte ha sido creciente. Las demandas de las jugadoras consiguieron que en 1986, en un congreso celebrado en México, el presidente de la FIFA Joao Havelange se comprometiera a organizar una Copa Mundial para mujeres. Desde entonces se han jugado cuatro de estos torneos: China 1991, Suecia 1995, EEUU 1999 y EEUU 2003; cuyo enorme éxito, ha asegurado que el balompié de mujeres pueda enfrentar sus talentos.

Sin embargo, los equipos que participan en estas competiciones representan únicamente a países desarrollados y/o a países que son potencias futbolísticas masculinas, como es el caso de Alemania, Noruega, EEUU, China, Suecia, Francia, Italia, Canadá, Brasil, Japón, etc. La realidad del fútbol femenino en territorios como el Ecuador es muy distinta, no sólo porque aún su organización es muy débil, sino principalmente por las barreras sociales, culturales y la falta de financiación futura para este deporte.

Considerando todos estos aspectos, un primer acercamiento a este tema

1 Federation Internationale de Football Association



Que es esencialmente la ley básica del fútbol: gana el que mejor engaña. Juan José Setbon

constituyó la información brindada por un reportaje transmitido en un programa de televisión del país², el cual abordaba la situación del fútbol femenino en el Ecuador. A través de este material logré establecer contacto con jugadoras de algunos clubes, universidades y ligas barriales, quienes a su vez me permitieron conocer a sus compañeras, entrenadores y dirigentes; así como asistir a sus preparaciones y partidos.

2 Reportaje elaborado por Diego Lituma, Programa Día a Día, Telemazonas.

Tomando en cuenta que el trabajo de campo es un espacio de práctica social donde existe la necesidad de relacionarse con otros/as para acceder a su realidad (Muratorio 2000), durante los meses de febrero y marzo del 2006, utilicé para este estudio dos técnicas de investigación propias del método etnográfico: entrevistas en profundidad y observación participante; técnicas a través de las cuales pude conocer las condiciones en que se desarrolla esta disciplina, especialmente en el caso de Quito. Por este motivo, me he centrado en esta ciudad para la realiza-

ción de este estudio, ya que además de constituir un referente importante de lo que sucede en el resto del país, es una de las localidades más destacadas en cuanto a fútbol femenino.

Para el análisis de este tema he privilegiado el enfoque de género como una herramienta que permitirá comprender las diferentes percepciones y posiciones con respecto a la práctica de este deporte; tanto de las jugadoras, su entorno, como de las entidades vinculadas a este ámbito. En referencia a lo planteado, los aportes conceptuales que guiarán esta investigación provendrán de diversas vertientes teóricas que han cuestionado la condición genérica de las mujeres, principalmente aquellas que han profundizado esta discusión en el terreno deportivo. Para ello, he dividido el presente trabajo en tres secciones, las mismas que en primera instancia abordarán el contexto institucional y competitivo en que se desenvuelve el fútbol femenino del país; para luego ubicar quienes son las jugadoras mujeres, sus experiencias y aspiraciones en este tipo de disciplina; y, finalizar con el análisis de las percepciones sociales de esta actividad.

Fútbol femenino en Ecuador

Mi propósito en esta sección es determinar el contexto en el cual se está desarrollando el fútbol femenino en el país, es decir, me interesa mostrar qué factores han impulsado esta práctica, dónde se

juega y cuál es el nivel de competencia que existe. Por tal motivo, esta primera parte tendrá un enfoque descriptivo, con el fin de establecer la situación en torno a la cual se ejerce esta disciplina. Como expliqué al inicio de este artículo, fue el paso a la modernidad el acontecimiento que marcó la masculinización del fútbol a nivel mundial, ya que como sostienen las autoras Orúe y Gutiérrez, “dar patadas a un balón no ha sido nunca patrimonio exclusivo de hombres...” (2001: 161), y las mujeres han desafiado desde siempre este principio.

Sin embargo, durante este mismo período, el protagonismo alcanzado por las mujeres como consecuencia de la industrialización y su incorporación en el mercado laboral, han contribuido en gran medida a romper viejos paradigmas y a desmitificar su participación en actividades deportivas (Gallo y otros 2000: 3), como sucede con el fútbol. En el caso de Ecuador, no existen datos concretos de cuando las mujeres empezaron a incursionar en este deporte, sin duda lo han hecho siempre; no obstante, de acuerdo a diferentes entrevistas realizadas a dirigentes deportivos³ de Pichincha, fue hace aproximadamente 20 años que esta práctica empezó a masificarse en el país. Al respecto, son diferentes los puntos de vista que justifican este hecho:

3 Presidente de Asociación de Fútbol no Amateur de Pichincha - AFNA, gerente de Liga Deportiva Universitaria - LDU, presidente Liga Barrial Chaupichruz, entrenador Club Espuce.

“Lo que vienen haciendo está obviamente cobijado por un ola de crecimiento mundial de fútbol femenino, donde los países anglosajones tienen la punta de lanza, si bien EEUU viene creciendo mucho en el fútbol masculino, en el femenino han sido campeones mundiales. Entonces esa ola de crecimiento mundial que se propaga, también está en el país y tiene una cimiento básica que creo yo son las universidades. Yo, como profesor de la Universidad Católica he visto crecer los últimos 20 años el fútbol femenino en la Católica, que tiene un equipazo”. (Patricio Torres – Gerente LDU).

“Bueno tenemos ejemplos internacionales que son dignos de seguir, por ejemplo la selección de EEUU, es una selección importantísima campeona mundial, y esto ha dado lugar a que las chicas sientan ese gusto no sólo como espectadoras sino también como participantes. Es un deporte de gran acogida y un factor multiplicador ha sido justamente la actuación de éstas chicas a nivel internacional. Se ve en las noticias muchas selecciones, entonces las chicas se sienten incentivadas en jugar y no ser sólo espectadoras”. (Jaime Pérez – Presidente AFNA).

“Bueno yo estoy 14 años en el fútbol femenino, soy uno de los impulsores, de los propulsores. Si tu te pones a ver acá no ha llegado a nuestro país torneos que hayan promocionado el fútbol femenino, no se ha dado acá eso, más bien acá lo que ha motivado

a la mujer a jugar es la promoción que existe en las ligas barriales, parroquiales y rurales. Eso ha sido lo que ha promocionado el fútbol femenino. Era algo que tenían medio escondido las mujeres, su afición al fútbol estaba muy tapada por la misma cuestión social de que se lo considera un deporte de hombres”. (Mauricio García – entrenador femenino).

“A raíz de que la FIFA y la Ecuatoriana de Fútbol establecieron la práctica organizada del fútbol femenino, casi la mayoría de ligas tienen organizado ya su campeonato de fútbol femenino, y esto es lo que ha motivado la participación de las mujeres en este deporte. Cada año hay un campeonato que dura alrededor de 6 o 7 meses, en el caso de Liga Chaupicruz contamos con seis equipos femeninos y 32 de hombres. Nuestro reglamento a la Ley del Deporte señala que cada equipo debe cumplir con tres disciplinas; en nuestra liga son⁴ básquet, fútbol femenino, o fútbol de niños. El fútbol barrial lo dirige la Federación Nacional de Ligas Deportivas Barriales del Ecuador – FEDENALIGAS, cada provincia tiene una federación de ligas, en el caso de Pichincha es FEDEVIP – Federa-

4 Según el artículo 48, literal d, del Reglamento a la Ley de Cultura Física, Deportes y Recreación, “cada club deportivo debe acreditar la participación de por lo menos tres deportes y los demás requisitos que determina la ley y los correspondientes reglamentos” (Registro Oficial 158 2005)



A pesar de su eclecticismo, las barras tienen preferencia por la extrema derecha.

Juan José Sebrali

ción de Ligas Provinciales de Pichincha". (César Pilaquina – Presidente Liga Chaupicruz).

Como consecuencia de la masculinización del fútbol, el discurso que se crea en torno al mismo es aún producido únicamente por hombres, por esta razón he citado opiniones de dirigentes varones, ya que no existen mujeres en puestos directivos que den cuenta de los acontecimientos en este deporte, como sostiene Gabriela Binello y otras (2000) "...si el fútbol es narrado por los hombres, es el discurso del otro el que definirá el campo de las prácticas de las mujeres, sean éstas espectadoras massmediáticas, deportistas, asistentes a los estadios, hinchas militantes o barras bravas" (Binello y otras 2000: 34).

De acuerdo a los argumentos de los entrevistados, existen dos motivos principales que han incrementado la práctica del fútbol por parte de las mujeres en el Ecuador, uno de ellos es el ejemplo del éxito alcanzado por equipos del primer mundo; y el otro, es el incentivo brindado por las ligas barriales del país, que dentro de su reglamento exigen la presencia del balompié femenino.

Si bien ambas razones son válidas, quienes han mantenido un contacto más cercano con las jugadoras, atribuyen principalmente este suceso a la segunda razón, la cual considero de mayor peso en vista de que ha ofrecido a las mujeres la oportunidad de practicar esta disciplina, ante su inexistencia en el sistema educativo básico del país.

En la actualidad, las ligas barriales constituyen el elemento clave que ha alimentado los equipos de las universidades interesadas en impulsar este deporte:

"Son las ligas barriales las que han dado un nombre al fútbol femenino, son la fuerza para que subsista. Nosotros como entrenadores y organizadores de las universidades nos hemos nutrido de lo que viene de las ligas barriales, yo les doy mucho mérito, porque sí han trabajado, pero no han hecho escuelas, o sea ellas le han dado a las mujeres la oportunidad de participar, de competir, de sacar selecciones, pero no han brindado entrenamiento a las jugadoras. Las universidades lo están haciendo, entonces ahora la forta-

leza está en las universidades, porque tienen el espacio para entrenar, tienen el presupuesto, la organización, tienen implementos, entonces una chica que ha jugado en la liga barrial, puede de pronto jugar en la universidad. Existe fútbol femenino en la Católica, en la ESPE, en la UDLA, en la SEK, la Universidad Central tiene un equipo muy fuerte.” (Mauricio García – entrenador femenino).

“Nosotros tenemos el apoyo económico de la universidad, nos dan los uniformes, el dinero para la inscripción a los campeonatos que queramos ingresar, entrenador, espacio para entrenar. Yo juego en la selección de la Católica, jugamos un fútbol de todo tipo, porque jugamos el fútbol cerrado o fútbol rápido donde no sale el balón; jugamos fútbol 8 que es en cancha y juegan 8 personas, jugamos fútbol 11 con 11 jugadoras y el fútbol sala que son 5 jugadoras en cancha. Entonces es un campeonato de cada tipo al año. Yo juego dependiendo del campeonato, pero mi posición es entre media cancha y adelante, soy más volante o delantera.” (Paola Iturralde – futbolista).

“Yo juego fútbol hace seis años, desde que entré a la universidad, en el colegio había jugado pero casi nada, no había en esa época fútbol en mi colegio. En mi universidad hay un torneo súper importante que es el interfacultades, cada facultad compite por su equipo y ahí comencé, luego fui de la selección de la universidad. Terminé

de estudiar hace dos años y todas las que nos habíamos graduado formamos nuestro nuevo equipo.” (Isabel Carrera – futbolista).

Se puede apreciar que si bien las ligas barriales han masificado el fútbol femenino, las universidades son el espacio en el cual las mujeres se están potencializando como jugadoras al recibir entrenamiento y las condiciones necesarias para crecer como deportistas. En este sentido, el nivel educativo es un factor que establece ventajas en la participación en fútbol femenino, no solo por la infraestructura y recursos que brindan los establecimientos sino también por el tiempo asignado para su ejercicio.

Autores como Luz Elena Gallo y otros, plantean que mientras mayor sea el nivel de educación, mayor será la participación en el deporte, pues en la mayoría de países Latinoamericanos existe una relación importante entre la participación en algunos deportes con el nivel de ingresos y por ende con las posibilidades de acceso a la educación (Gallo 2000: 4), planteamiento que se cumple en el caso de las futbolistas ecuatorianas.

Sin embargo, la etapa universitaria es demasiado avanzada para que las mujeres inicien su entrenamiento, se requiere apoyo desde los primeros años de estudio para que esta disciplina produzca deportistas de primer orden con proyección profesional. Por esta razón, al ser recientes los espacios para la práctica y la pre-

paración del fútbol femenino el nivel competitivo existente no ha llegado a ser oficial, es decir, las instituciones deportivas no se han mostrado interesadas en impulsar ni darle trascendencia a sus competencias, situación que según el presidente de AFNA cambiará a partir del 2006:

“La Federación Ecuatoriana de fútbol ha organizado ya para este año, de carácter obligatorio y oficial, un torneo de fútbol femenino, es decir, con la misma reglamentación del fútbol masculino de primera categoría, pero a nivel de la participación de las asociaciones provinciales. Es decir, cada provincia deberá presentar una selección oficial para el campeonato provincial, esto es de carácter obligatorio. Este torneo será abierto, todas las mujeres que estén organizadas bajo una institución con una organización seria y de competencia podrán participar, y de ahí escogeremos la selección de Pichincha que representará a la provincia en el campeonato nacional y de esta manera poder concretar una selección que haga quedar bien a nuestro país”. (Jaime Pérez – presidente AFNA).

Considerando que sólo un alto nivel de competencia puede crear el incentivo para que las jugadoras continúen entrenando y preparándose en este deporte, la existencia de un campeonato nacional oficial, respaldado por la Federación Ecuatoriana de Fútbol - FEF, es impres-

cindible en términos de darle al balompié femenino la seriedad y la importancia que le corresponde. Sin embargo, aunque existe la intención tanto de AFNA, como de la Ecuatoriana de Fútbol de darle el mismo tratamiento que al juego masculino, el tema de presupuesto es una limitante crucial que impedirá por mucho tiempo que se llegue a un nivel equitativo con respecto al apoyo que recibe fútbol de varones. Esto es posible constatar en la siguiente entrevista realizada al gerente de un club profesional masculino:

- ¿Qué opina usted de la situación de fútbol femenino en el Ecuador?

Yo lo veo muy en crecimiento, sin embargo, pensando en el ámbito nacional todavía va a tomar tiempo. Hay que pensar que cada vez que se mueve un grupo de 25 personas, porque no sólo son las 11 jugadoras de la cancha, hay que pensar en todo un cuerpo técnico, entonces hablamos de que hay que viajar, comer y dormir 25 personas por delegación, y vamos a lo que siempre es limitante en la actividad humana: presupuesto. Los clubes deportivos tenemos muy poco y vemos todavía con dificultad la posibilidad de apadrinar, de auspiciar equipos de fútbol femenino que tomen dimensión como el campeonato nacional de fútbol masculino, fundamentalmente porque no hay recursos. Entonces no queremos asumir ese compromiso porque sería irresponsable asumirlo sin recursos.

- ¿Pero si hay un prosupuesto tan alto para el fútbol masculino, porqué no asignar algo de ese rubro al fútbol femenino?

- Porque los jugadores no aceptarían un contrato reducido a título de fomentar el fútbol femenino, es muy simple y muy crudo pero es así. Entonces yo lo que diría es que el fútbol femenino crece y eso es bueno, que no porque no haya un campeonato nacional interclubes todavía, haya que colgar los brazos, porque cientos de miles de mujeres que están jugando sin una paga, dan cuenta de que es positivo el crecimiento y no deben desilusionarse de que la estructura no sea todavía como es en varones, camina para mejor, como caminó el de varones.

(Patricio Torres- Gerente LDU).

Estas palabras dan cuenta de que los clubes profesionales⁵ en Ecuador son empresas consolidadas que velan por sus intereses económicos, y el fútbol femenino no está contemplado dentro de sus prioridades. Las autoras Orúe y Gutiérrez (2001) califican este tipo de posición como “machismo sutil”, ya que lo salvaguardan quienes ocupan puestos de res-

ponsabilidad en los estamentos federativos y proclaman la igualdad deportiva entre hombre y mujeres, pero no hacen nada por mejorar las condiciones de las futbolistas y sus precarios clubes. Sin embargo, para estas autoras es evidente que “para poder entrenar con plena dedicación, para consagrarse a su deporte en cuerpo y alma, sería necesario que ese deporte les diera de comer, y para que les diera de comer debería profesionalizarse, una posibilidad que parece lejana” (Orúe y Gutiérrez 2001: 214), como lo confirma el presidente de AFNA:

“Si es que alguna chica piensa que en los próximos 10 años puede vivir del fútbol femenino va a ser imposible, pues tendrá que hacerse como antes era el fútbol profesional masculino, es decir, los jugadores tenían su trabajo y el tiempo que les quedaba pues se dedicaban a entrenar, eso es lo que vamos a requerir, el sacrificio de las chicas, es imposible pensar que a una chica se le pueda pagar algo para que pueda sobrevivir porque no hay ingresos”. (Jaime Pérez – Presidente de AFNA)

Está claro que los dirigentes deportivos entrevistados tienen una posición a favor de que las mujeres jueguen fútbol, e incluso están trabajando por oficializar un campeonato nacional en este deporte a nivel amateur (como sostiene el Presidente de AFNA); sin embargo, al momento en que se aborda la cuestión eco-

5 Según el art. 46, de la Ley de Cultura Física, Deportes y Recreación, “los clubes que tienen en su actividad algún deporte profesional, podrán dirigirlo y administrarlo constituyendo sociedades mercantiles u otras formas societarias, que se regirán por las normas establecidas en la Ley de Compañías y sus reglamentos”.

nómica, o mejor dicho, el tema de la contratación de las jugadoras para que puedan dedicarse por entero al fútbol, la perspectiva de los directivos se torna pesimista y poco comprometida. Esto revela que la limitación no es solo la escasez de recursos, sino también que existe poco interés por profesionalizar el fútbol femenino. Las autoras Binello y otras (2000), explican que este deporte es ya un terreno conquistado para los hombres, por lo cual las mujeres no representan para ellos competencia alguna; por consiguiente, no tienen problema en que ellas jueguen, pero tampoco respaldan mayormente su total desarrollo en este deporte, es decir, están de acuerdo con que jueguen siempre y cuando se mantengan los códigos culturales tradicionales:

“...la ausencia de lucha simbólica así como de otras formas de conflicto entre géneros parece indicar, en una primera mirada, que la aparición de las mujeres en el universo futbolístico, no se presenta como una amenaza, ni siquiera como un desafío que implique modificar el estado actual de las cosas. En otras palabras, el fútbol no es un territorio a conquistar: es un territorio conquistado”. (Binello y otras 2000: 34)

Es decir que, si consideramos la respuesta del actor hegemónico, ésta no siempre es de resistencia a la incorporación de un actor – otro, sino que dicha incorporación se sostiene muchas veces en la esta-

bilidad de los códigos culturales tradicionales (Binello y otras 2000: 40).

En este sentido, la profesionalización del fútbol femenino ha caído en una suerte de círculo vicioso. Por un lado, las mujeres no pueden dedicarse por entero a esta práctica debido a que deben trabajar en otras actividades para su subsistencia; y por otro lado, los clubes deportivos no disponen de financiamiento o no les interesa invertir en este deporte. Sin embargo, cada vez son más los colegios y las universidades que apoyan a las estudiantes que quieren jugar fútbol, por lo tanto, poco a poco irá aumentando el número de jugadoras interesadas en dedicarse de lleno a esta práctica, lastimosamente en vista de lo expuesto se encontrarán con la limitante de que no podrán profesionalizarse.

Me pregunto ¿Hasta qué punto el amor al deporte puede sacar adelante el fútbol femenino del país si es que no existen recursos que sustenten a las jugadoras? Al conversar con una futbolista amateur de un club profesional del país sobre las razones por las cuales no existe apoyo económico para el fútbol femenino, la falta de visión es el motivo que le atribuye a este hecho:

- ¿Por qué crees que no hay apoyo económico para el fútbol femenino?

- Por falta de visión, creo que hay falta de visión en los diferentes equipos profesionales, todavía está la gente que los dirigía hace años, es gente que es-

tá en la directiva hace 10 o 15 años, que encontró una forma de hacer dinero con el equipo masculino y todavía no ven una opción con el equipo femenino y las divisiones inferiores. Los otros países que están más avanzados en fútbol a todo nivel, ha sido porque han invertido mucho dinero en preparar a la divisiones inferiores y eso ha ayudado a no tener que comprar jugadores del exterior, nosotros estamos todavía clavados en mejorar el equipo de primera sin tener una escuela propia y eso a la final genera gastos.

- ¿Cómo subsisten las jugadoras?

Bueno, por eso se da la facilidad de los entrenamientos en la tarde, entonces la mayoría de chicas estudia o trabaja en la mañana y se sale adelante así. El Aucas trata de ayudarnos con lo que más puede, pero yo creo que cuando esperas por algo tanto tiempo, después de haber jugado tantos años en cancha de tierra, barriales, el jugar ahora en un estadio por una institución de renombre con una hinchada que te conoce y te saluda, te pide autógrafos, creo que no se necesita nada más (Carla Wray - futbolista).

Una contestación que en un primer momento es crítica con respecto a las directivas de equipos de primera categoría que no invierten en fútbol femenino ni en divisiones inferiores, pero que más adelante se conforma a esta realidad al mencionar que después de todas las ma-

las condiciones en que ha jugado, “no se necesita más” de lo que ha conseguido, es decir, representar a un equipo profesional como amateur, aunque tenga que ganarse la vida a través de otros trabajos y entrenando en sus tiempos libres.

Todo esto nos permite ver que realmente las mujeres que se dedican al fútbol son unas luchadoras, como sostienen las autoras Orúe y Gutiérrez “... todas las jugadoras se merecen el título de batalladoras, porque deben pelear tenazmente para lograr no ya el reconocimiento, ni siquiera el enriquecimiento, sino el simple derecho a practicar el deporte que les viene en gana” (2001:179). Abrirse campo en un medio donde el fútbol está legitimado como masculino es una tarea bastante dura como se ha podido constatar a lo largo de este trabajo.

¿Por qué les gusta el fútbol?

Una vez definido el contexto en el que se desarrolla el fútbol femenino en el Ecuador, profundizaré sobre las perspectivas de las mujeres que se interesan en practicar este deporte, es decir, realizaré una indagación sobre sus motivaciones y aspiraciones en esta actividad. Un primer aspecto que considero clave de analizar es qué factores llevaron a estas mujeres a jugar fútbol y desde cuándo se iniciaron en este deporte, para lo cual entrevisté a integrantes de diferentes equipos:



Y en las vísperas de los partidos importantes, lo encierran en un campo de concentración donde cumplé trabajos forzados, come comidas bobas, se emborracha con agua y duerme solo.
Eduardo Galeano

“Yo empecé a jugar fútbol porque tengo tres hermanos mayores, entonces yo de niña sino jugaba con mis hermanos no tenía con quien jugar, entonces por eso empecé a jugar fútbol, creo que por eso tengo bases y juego bien. Cuando entré a la universidad fue cuando ya me metí en serio al fútbol, y sí he estado como en un buen nivel, y ya me atrapó, voy jugando cuatro años”. (Margarita Baquero - futbolista).

“Yo de chiquita nunca jugué fútbol, fue desde el colegio que empecé a jugar, por influencia de mi hermano que también juega fútbol, y desde ahí

sí siempre me gustó, y desde la universidad lo he tomado más en serio, porque los entrenamientos son más serios, tienes campeonatos más importantes”. (Paola Iturralde - futbolista).

“Yo juego fútbol desde que era niña, jugaba en la calle de mi casa con otros niños, sólo éramos otra niña y yo las que jugábamos, el resto eran solo niños. Después empecé a jugar en la liga barrial, en el equipo de mi barrio Ñaquito que se llama Quito Moderno, es agradable patear la pelota, me gusta más que los deportes con la mano”. (Montserrat Viteri - futbolista).

“Bueno yo jugaba desde que era pequeña con mis hermanos, y cuando entré a la universidad, vi la posibilidad de jugar y comencé de nuevo a jugar. En secundaria me tocó cambiarme al básquet pero más me gustaba el fútbol, digamos que siempre me ha gustado y mientras haya oportunidad voy a seguir haciéndolo”. (Anabel Paredes – futbolista).

“Yo juego desde pequeña, desde que tenía unos seis años jugaba con mis primos, con mi hermano y también cuando estaba en la escuela. Luego jugué al finalizar el colegio y después empecé a jugar en la universidad, jugué ocho años ahí y también en algunas ligas barriales, y ahora también en el club Espuce”. (Carolina Ibarra – futbolista).

Todos estos testimonios, pertenecientes a futbolistas de varios equipos, tienen elementos comunes que caracterizan la experiencia de las jugadoras. Un primer aspecto es que la mayoría de ellas empezaron a practicar este deporte en su infancia y lo hicieron con niños varones; y un segundo elemento es que todas las entrevistadas se han dedicado a jugar disciplinadamente desde que cumplieron la mayoría de edad, ya sea en sus universidades o en ligas barriales.

Todo esto confirma lo planteado anteriormente: que realmente son estos dos espacios los que están impulsando el fútbol femenino en el país; y que las mujeres desde siempre se han sentido motiva-

das a practicar fútbol, aunque han hecho falta instituciones que apoyen esta afición. Afirmaciones que desmienten el mito de la falta de predisposición de la mujer hacia el deporte, ya que es el proceso de socialización que ellas han tenido el que ha interferido en el desarrollo de su actividad físico deportiva (García 1990, citado en Gallo y otros 2000), como lo veremos más adelante.

Pero más allá de lo mencionado, es posible detectar en los testimonios citados, que desde que fueron niñas o adolescentes, todas las jugadoras se sintieron atraídas por incursionar en un deporte exclusivamente de varones; el cual se atrevieron a practicar en cuanto tuvieron la oportunidad, sin importarles lo poco usual de esta actividad entre el resto de mujeres. Este hecho distingue a las futbolistas como “diferentes”, en una sociedad donde los roles de género se han delimitado rígidamente, incluso a nivel deportivo. En este sentido, “el atreverse” aporta nuevas experiencias de vida y de ser mujer a las jugadoras, contribuyendo a su construcción como sujeto. Como afirman los autores Gallo y Pareja:

“De modo que cuando una persona emprende nuevos caminos se encuentra ante una nueva búsqueda del yo, ante una construcción de identidades, como es el caso de las mujeres futbolistas que experimentan un proceso de afirmación del yo, y esta constatación del yo las lleva a resaltar diferencias con respecto a los demás, surgen

nuevas caras del sí mismo e implícitamente se reconocen a partir de la diferencia” (Gallo y Pareja 2001:6).

Para estos autores, el fútbol femenino representa una forma de empoderamiento⁶ de las mujeres jugadoras, ya que les permite afirmarse como sujetos sociales, ganar nuevos espacios y crear otro discurso sobre el deporte, el cuerpo, las capacidades y la potencialidades humanas (Gallo y Pareja 2001: 4 -5). Con lo cual considero que están haciendo frente a la dominación masculina en el fútbol y dotando de nuevos significados el ser mujer. Este argumento es posible constatar al preguntarles a las jugadoras por qué les gusta el fútbol:

“Me gusta, es una pasión, ya no puedo vivir sin jugar fútbol, parece que uno se obsesiona un poco, así como hay personas que les gusta bailar, hay personas que les gusta el fútbol, es cosa de gustos, y así, se hace hobby; y en la edad que tengo veré, tengo 42 años, hay personas de 20 o 25 años que no saben patear una pelota. Muy fanática soy”. (María Pérez – futbolista).

“No sé en la Universidad siempre fue la mejor formación en deporte, el en-

trenamiento fue súper estricto y organizado, siempre competimos. Fue un espacio súper chévere para compartir con gente diferente, de edades diferentes, de profesiones diferentes, de vidas diferentes, de clases sociales diferentes. Aprendes mucho, es súper chévere conocer gente que ama el fútbol y entrega su vida al fútbol”. (Isabel Carrera – futbolista).

“No sé es una pasión, me encanta, me relaja, me da muchas emociones y me hace sentir bien. Me gusta el fútbol como deporte”. (Carolina Ibarra – futbolista).

“Entré al fútbol porque me gusta el deporte y siempre me ha gustado el fútbol. Y sí bueno, el fútbol es cheverísimo, pero creo que lo que más me llama la atención es el ambiente que se crea, de amistad y de amigos que puedes formar”. (Paola Iturralde – futbolista).

Está claro que el fútbol aporta nuevas experiencias, sentimientos y relaciones sociales a las jugadoras, despertando un gusto que ellas consideran una pasión. Por lo tanto, este deporte permite a las mujeres “involucrarse en procesos de cambio, en su realización personal, y también en la ruptura de viejos paradigmas y mitos” (Gallo y otros 2002: 5); ya que esa pasión que ellas viven, invalida otro de los tantos prejuicios creados en

deramiento, por lo tanto, se entiende como un proceso de superación de la desigualdad de género” (León 1997: 7 y 210).

6 Para la autora Magdalena León “empoderarse significa que las personas adquieran el control de sus vidas, logren la habilidad de hacer cosas, y de definir sus propias agendas. (...) Los procesos de empoderamiento son, para las mujeres, un desafío a la ideología patriarcal con miras a transformar las estructuras que refuerzan la discriminación de género y la desigualdad social. El empo-

torno a la afición de las mujeres por el fútbol, el cual sostiene que ellas son incapaces de sentir la misma efusión y amor que tienen los hombres. Las autoras Binello y otras (2000) logran detectar en su estudio que éste es precisamente uno de los puntos en los que se producen los cortes más disruptivos de la convivencia de géneros con respecto al balompié, ellas encontraron que:

“...aunque las mujeres puedan participar y hasta disfrutar del fútbol, difícilmente alcanzarían los estadios emocionales que sí invisten las prácticas de los varones: el amor, la pasión, el alma, ‘la camiseta’. Los hinchas aceptan la presencia de la mujer, pero consideran que ellas nunca podrán sentir, ‘como los hombres’ la pasión por el fútbol” (Binello y otras 2000: 44).

¿Por qué las mujeres no podrían sentir pasión por el deporte que les gusta y practican? ¿Qué aspecto determina el grado de afición por el fútbol? Sin duda, el haber nacido hombre o mujer, no es lo que establece la importancia de este deporte en la vida de las personas, sino más bien el grado de involucramiento al que se llegue; y en este sentido, las jugadoras entrevistadas expresan un alto interés, gusto, vocación y participación en el fútbol. Por lo tanto, la afición de las mujeres por este deporte puede llegar a ser igual o mayor que la de los hombres, todo depende del nivel de afinidad que tenga de cada persona, independientemente de su género.

Sin embargo, es en el acceso a practicar el balompié donde se encuentra el principal abismo entre hombres y mujeres, ya que los primeros cuentan con el espacio, la aprobación y el apoyo institucional para jugar al fútbol y hacer de esta su profesión si lo desean; mientras las segundas han carecido de esta oportunidad en vista de la socialización del fútbol como deporte masculino. Esta diferencia incide plenamente en el futuro de las jugadoras y en sus aspiraciones como deportistas, ya que la inexistencia de oportunidades para crecer en el ámbito profesional, limita y trunca sus expectativas de dedicarse de lleno y vivir de esta práctica, como se puede apreciar en la siguiente entrevista:

- ¿Piensas dedicarte a jugar profesionalmente?

- Yo sí quería cuando yo empecé a jugar, aunque yo he estudiado también porque es una presión de mis padres que estudie una profesión. Era lo que yo más quería en la vida, pero en este país no había como, y ahora ya tengo 24 años y no sé si pueda. Inclusive estuve jugando en el club Nacional, por mi sueño fui al Nacional.

- ¿Qué pasó?

- Jugué ahí muy poco tiempo, unos tres meses. Estaba entrenando pero como ya tenía 24 años y no se concretó nada me retiré, porque dijeron que iba a haber el campeonato nacio-

nal y no hubo, y no hay el campeonato nacional, sólo intentan pero no hay. Y no es que a uno le pagan para sobrevivir de esto.

- ¿A ti te gustaría vivir del fútbol?

- Yo sí, a mí sí, tal vez ahorita ya estoy muy grande pero antes yo tenía esa convicción y quería hacerlo, pero no había dónde, pero quizás ahora seis años más tarde es más difícil. (Carolina Ibarra – futbolista).

Esta situación es común entre las jugadoras, varias de las futbolistas con las que conversé anhelan dedicarse a jugar profesionalmente, pero están conscientes de que no es posible dadas las circunstancias en las que se encuentra el fútbol femenino en el Ecuador; otras por el contrario, ni siquiera se lo han planteado en vista de las condiciones existentes, de acuerdo a lo que Pierre Bourdieu llama “la ley universal de la adecuación de las esperanzas a las posibilidades, de las aspiraciones a las oportunidades” (Bourdieu 2000: 81), pues aunque la jugadoras tienen mucho interés y dedican gran parte de su tiempo al fútbol, están claras en que no les será posible desarrollarse como profesionales en este campo al interior del país.

En este sentido, es posible comprobar que la desigualdad de género no se halla en la falta de afición, pues queda demostrado que ésta es muy fuerte en las jugadoras; sino en la limitada proyección que tienen las mujeres en el fútbol, como resultado de lo ya abordado en la primera

parte de este artículo: la falta de apoyo e interés de las instituciones en profesionalizar este deporte. Sin embargo, éste no es el único aspecto que obstaculiza el desarrollo del fútbol femenino en el Ecuador, pues persisten fuertes barreras sociales que afectan directamente la práctica de este deporte por parte de las mujeres, como lo veremos a continuación.

Percepciones sociales del fútbol femenino

Hasta ahora he analizado los problemas de apoyo y financiamiento institucional que enfrenta el fútbol femenino en el Ecuador, además de las motivaciones que tienen las mujeres que se dedican de lleno a esta práctica. Sin embargo, conocer las percepciones del entorno social de las jugadoras, con respecto a que ejerzan este deporte, es un aspecto clave que nos permitirá indagar sobre la otra gran traba que impide el desarrollo pleno de esta disciplina en el país.

Como sostienen las autoras Orúe y Gutiérrez, “al problema económico se suma uno de más difícil solución: la innegable existencia de arraigadísimos prejuicios sociales. Los ataques a la mujer que juega fútbol es uno de los aspectos del machismo, por llamarle de alguna manera” (Orúe y Gutiérrez 2001: 177). En esta investigación, he podido constatar que la familia constituye uno de los principales ámbitos donde las jugadoras

encuentran resistencia para el ejercicio del fútbol, como lo veremos en la siguiente entrevista:

-¿Has tenido problemas a nivel familiar por jugar fútbol?

-Muchísimos, mis papás detestaron el fútbol siempre y, por ejemplo, cuando empecé a entrenar me quitaron el automóvil, podía usarlo para todo lo que yo quisiera menos para ir a entrenar. Les pareció desde el comienzo algo súper feo, súper masculino. Entonces mis papá los cuatro primeros años no querían saber.

-¿Y ahora ya aceptan?

-Noo, ellos nunca me vienen a ver jugar, mi mamá dos veces tal vez. Ahora respetan y como yo ya soy profesional, trabajo, soy adulta. O sea lo que pasa es que si ahora me dijeran que no juegue fútbol, yo me fuera de la casa, pero nunca estuvieron de acuerdo. Ahora ya lo ven como algo que es parte de mi vida, pero no me apoyan. Para mí superar esto con mi familia fue horrible, yo peleaba, cada vez que llegaba de jugar fútbol eran gritos, eran broncas, eran castigos, esto ya es un proceso súper largo. (Isabel Carrera – futbolista).

Eduardo Archetti afirma que “el fútbol sirve para repensar y recordar los límites y peligros de toda transgresión.” (Archetti 1998: 310). La cultura machista ha estereotipado como femeninos los

deportes que emplean acciones delicadas y como masculinos los que utilizan fuerza y movimientos más bruscos. En este sentido, las mujeres que juegan fútbol son definitivamente transgresoras sociales, al practicar un deporte que es considerado exclusivo de varones por ser rudo. Los peligros de atreverse a ser diferentes, de no cumplir con la norma social, constituyen los momentos dolorosos y los enfrentamientos que atraviesan en sus relaciones cotidianas, principalmente con sus familias, que no aceptan que sus hijas no se sujeten al deber ser femenino, como es el caso de Isabel. Al respecto la autora Marcela Lagarde sostiene:

“...los desfases entre el deber ser y la existencia, entre la norma y la vida realmente vivida, generan procesos complejos, dolorosos y conflictivos, en mayor grado si son enfrentados con las concepciones dominantes de feminidad (ideologías tradicionales), porque las mujeres viven estos desfases como producto de su incapacidad personal para ser mujeres, como pérdida y como muerte”. (Lagarde 2003: 42).

Sin embargo, es posible notar en la entrevista a Isabel, que aunque ella ha experimentado críticas muy duras por dedicarse al fútbol, el luchar por continuar practicando la actividad que le gusta, le ha permitido a su vez empoderarse como sujeto y desafiar posiciones absurdas que impiden su desarrollo en este deporte, por el solo hecho de ser mujer. Cabe

resaltar que éste caso no es aislado, la oposición familiar es una frecuente barrera social para el crecimiento del fútbol femenino; una encuesta realizada a 50 futbolistas mujeres demuestra que al 70% de los padres no les agrada que sus hijas practiquen fútbol, sólo el 28% están de acuerdo y al 2% les da igual (Naranjo 2006). Esta oposición mayoritaria altera el rendimiento y la calidad de vida de las jugadoras, cuando no las lleva a abandonar el deporte; ya que la resistencia familiar no se debe únicamente a que el fútbol es considerado masculino, sino también al tiempo que demanda el dedicarse seriamente a esta disciplina:

“El problema que tiene el fútbol como cualquier deporte que ya lo tomas en serio, es el tiempo que le dedicas. Entonces, si estás hablando de que tienes que entrenar tres veces a la semana y tienes dos partidos a la semana, te quita tiempo de estar con la familia, con los amigos, de muchas cosas. Entonces tal vez por ese punto puede ser que la mayoría tenga problemas en algún momento de la vida, porque te absorbe tu tiempo y ellos preferirían que en lugar de que estés entrenando estés con ellos, con tu familia”. (Anabel Paredes - futbolista).

“Nosotras todo el tiempo que tenemos libre lo dedicamos al fútbol, trabajamos de sol a sol la mayoría y el tiempo que nos queda es para entrenar y el fin de semana es competir, competir, competir. Entonces sí es sú-

per demandante, entonces a los papás eso les desespera, ¡nunca pasan con nosotros, lo único que hacen es jugar fútbol, qué vas a hacer de la vida!”. (Isabel Carrera - futbolista).

Dedicarse a una actividad seriamente demanda tiempo, y el fútbol no es la excepción. En el mismo estudio citado anteriormente, de las 50 jugadoras encuestadas, el 18% de ellas dedican cinco horas semanales a este deporte, el 56% diez horas, el 16% quince horas y el 2% un tiempo mayor (Naranjo 2006). En conclusión la mayoría de las futbolistas destinan una parte considerable de su itinerario en entrenar y competir, tomando en cuenta que todas deben realizar otras actividades (trabajo o estudio) para poder sobrevivir.

Queda claro, entonces, que en el espacio familiar los problemas principales que enfrentan las futbolistas giran en torno a dos aspectos: que las mujeres no deben realizar un deporte catalogado como masculino por ser rudo, y/o que las mujeres proporcionan mucho tiempo a esta práctica. Por otro lado, cuando padres y madres sí apoyan a sus hijas para que realicen este deporte, lo hacen únicamente si lo toman como un *hobby* o entretenimiento, nunca como una profesión:

“Para que el fútbol de mujeres llegue al profesionalismo yo creo que falta todavía, mi hija ya es egresada de la universidad, y no me gustaría mucho que se dedique profesionalmente. A mí me gustaría que el deporte sea como un

acompañamiento, creo que la vida del futbolista es una vida limitada, en cuanto su tiempo de práctica, entonces es necesario una profesión. Entonces exclusivamente futbolista no me gustaría, en el caso de mi hija". (Carlos Bustamante – padre de jugadora).

Vemos que los familiares de las jugadoras están concientes del limitado futuro del fútbol femenino en el país, al no estar profesionalizado, razón por la que no les gustaría ver a sus hijas inmersas en una carrera que no les brinde un porvenir económico seguro. Todo lo expuesto confirma el argumento de las autoras Orúe y Gutiérrez, quienes sostienen que "seguir aferrada[s] a esta afición contra todo y contra todos es verdaderamente meritorio. Primero, hay que convencer a la propia familia y, después, hacer frente a esa familia extendida que integran vecinos, compañeros de trabajo y amigos" (Orúe y Gutiérrez 2001: 179). En este sentido, más allá de los impedimentos existentes en los hogares de las futbolistas, ellas deben enfrentar a una sociedad entera machista que cuestiona y descalifica a las mujeres que practican un deporte de dominio masculino, otro gran obstáculo que afecta la calidad de vida de las deportistas, como se puede constatar en la siguiente entrevista:

-¿Cómo son tratadas socialmente las mujeres que juegan fútbol?

-Al comienzo cuando recién ingresé a la universidad, el fútbol no se había



Lev Yashin, el memorable arquero soviético, declaró alguna vez que todo buen arquero es un experto en geometría. Luis H. Antezana J

desarrollado tanto, entonces había barras súper agresivas, súper ofensivas. Por ejemplo, el comentario de los marimachos, pero ahora como que la sociedad va un poquito más digiriendo el concepto. Entonces ya no es tan fuerte enfrentar esto.

-¿Quiénes comentaban lo de marimachos?

-Ahh, los varones en las barras, o sea tú, toda la vida en una barra tienes un varón patán que te grita eso. A las arqueras sobre todo.

-¿Por qué a las arqueras?

-Porque la arquera, generalmente es alguien grande y tiene que ser físicamente fuerte y muy valiente para pa-

rarse en un arco a tapar. Entonces, cuando una arquera hace una buena jugada, o algún acto de valentía, a un hombre no le parece algo reconocible como deportista, sino es un hecho de que está perdiendo su feminidad. Entonces, siempre hay adjetivos ofensivos para una arquera en una barra, de hombres que no han podido aceptar el concepto de que una mujer pueda jugar fútbol, o sea, ellos han concebido que es un deporte sólo para ellos. (Isabel Carrera - futbolista).

Si por un lado, en el espacio privado las mujeres experimentan una fuerte oposición por jugar fútbol, en el espacio público ellas están expuestas a maltrato verbal por atreverse a incursionar en un “deporte de varones”. Por lo cual, de acuerdo a lo que sostiene la citada entrevista, ellas deben soportar agresiones, especialmente acerca de su feminidad, que provienen sobre todo de hombres que no logran aceptar que el fútbol es un deporte para todos y que las mujeres pueden desarrollarse en esta disciplina también.

Para los autores, Murcia y Jaramillo, “...se conserva aún en la cultura el estigma que señala a la mujer que realiza actividades, otrora propios del varón, con calificativos despectivos relacionados con la homosexualidad...” (2001: 2). Este tipo de ataques muestran el nivel de machismo y homofobia existente en nuestro medio, algo que afecta directamente de una u otra manera la vida de las jugadoras, y las conduce a esforzarse en cumplir

con los estereotipos de feminidad impuestos por la sociedad, a pesar de la comodidad que necesitan como deportistas:

“Yo a veces digo ¡por Dios que se me vea lo más femenina del mundo!. Yo creo, que la mayoría de las mujeres que jugamos fútbol, sí nos importa que se nos siga viendo súper mujeres, uno se esfuerza por verse más femenina, porque para mí se ve feo una mujer que parece hombre. A veces digo qué ganas de cortarme el pelo, pero digo ¡no, no! voy a parecer un niño jugando fútbol. Mejor me dejo el pelo largo, me hago una colita de mujer y me pongo aretes largos, de hecho uno a veces ve mujeres muy femeninas jugando fútbol y es lo más lindo”. (Margarita Baquero - futbolista).

Existe un permanente temor, por parte de las futbolistas, de presentar una apariencia poco femenina, como resultado de los prejuicios sociales existentes con respecto a la identidad sexual que poseen; lógicamente ninguna de ellas desea ser rechazada ni descalificada como mujer por practicar el deporte que les gusta. Esto refleja, según los autores Murcia y Jaramillo, que “el mundo libre que la jugadora de fútbol intenta forjarse, no incluye la pérdida de su feminidad, parece estar muy arraigado el fenómeno cultural de la distinción de comportamientos en la forma de vestir, de jugar, de hablar...” (Murcia y Jaramillo 2001: 11).

En este sentido, si bien el fútbol les permite a las jugadoras transgredir lo es-

tablecido con respecto a la generización deportiva, no logra el mismo efecto cuando se trata de romper los ideales físicos de ser mujer que imperan en nuestra cultura; los cuales, según Pierre Bourdieu únicamente sirven en materia de incremento del ego de los hombres, pues “la supuesta feminidad sólo es a menudo una forma de complacencia respecto a las expectativas masculinas” (Bourdieu 2000: 86).

Por lo tanto, esta preocupación de no despertar impresiones equivocadas que den paso a ser objeto de agresiones, acarrea para las jugadoras una disyuntiva: la de proyectarse femeninas al momento de jugar un encuentro a través de movimientos delicados, o la de entregar toda la fuerza y potencial que requiere una competición, aunque esto implique verse toscas o rudas ante los/as asistentes; conflicto que en definitiva también limita el desenvolvimiento técnico de las deportistas.

Todo lo analizado, me conduce a afirmar que aunque la falta de apoyo económico e institucional es un gran problema que impide el crecimiento del fútbol femenino en el país, las percepciones de la sociedad con respecto al ejercicio de este deporte constituyen barreras mucho más difíciles de superar en vista del sexismo arraigado en las estructuras más profundas de nuestra organización social, de ahí la importancia de diagnosticarlas y cuestionarlas, con el fin de alcanzar la mayores niveles de equidad deportiva.

Conclusiones

En este artículo he mostrado cómo la práctica del fútbol es vivida desde las mujeres que se dedican a este deporte en el contexto quiteño. Una primera conclusión a la que he llegado es que definitivamente el amor al deporte no es suficiente para que esta disciplina avance seriamente hacia la profesionalización. Las barreras económicas, institucionales y sociales existentes en el Ecuador requieren ser contrarrestadas a través de políticas específicas que favorezcan e impulsen que esta disciplina se siga practicando en condiciones favorables para las jugadoras.

Al respecto, las entidades educativas como escuelas y colegios, son las llamadas a crear espacios que motiven a las estudiantes a iniciarse como futbolistas desde sus primeros años de vida; y de esta manera, en respuesta a la hinchada, al crecimiento y a la calidad de juego que se puedan alcanzar, los clubes deportivos se vean interesados en invertir en las mujeres y brindar un patrocinio integral a esta práctica. Proceso que, a mi modo de ver, no tardará tanto en evolucionar y se podrá conseguir en un mediano plazo, si se toma en cuenta que las mujeres ya están jugando fútbol por todas partes y que la resolución de la FIFA de impulsar este deporte a nivel mundial, es un mecanismo de presión que acelerará la profesionalización del balompié femenino.

En referencia a lo planteado, las autoras Binello y otras (2000) sostienen que

si bien en el fútbol lo masculino constituye el marco de referencia que define las posibles prácticas, significados, representaciones, etc.; no se trata de un estado de cosas dado y permanente, sino de una situación y posición que debe ganarse y asegurarse activamente, porque también puede perderse (Binello 2000: 48).

En este sentido, no cabe duda que pese a todas las dificultades analizadas en este estudio, el fútbol femenino está creciendo y ganando terreno en el Ecuador, justamente porque se lo está practicando. La condición de "masculino" ha entrado en disputa desde el mismo momento en que existen espacios donde las mujeres pueden dedicarse a este deporte. Sin embargo, para que éste despegue con fuerza, el factor económico es elemental, no sólo para que las jugadoras puedan vivir del fútbol como su actividad principal, sino también para que a nivel social llegue a ser tomado en cuenta como una opción profesional válida para las mujeres, así como lo es para los hombres.

Esto contribuiría, sin duda, a disminuir en gran parte las barreras y prejuicios sociales existentes en el medio ecuatoriano, ya que como sostiene la autora Nancy Fraser, "no hay reconocimiento sin redistribución" (1997: 250), lo cual significa que las necesidades de cambio cultural se mezclan con las necesidades de cambio económico; por lo tanto, sólo se aceptará y se posicionará el fútbol femenino en el país cuando esta disciplina genere dinero, es decir, que mientras no

exista respaldo financiero tampoco existirá valoración social. Así, el reconocimiento y la redistribución representan, para el fútbol femenino, dos categorías indispensables que se interrelacionan y conforman una bisagra que permitirá alcanzar el desarrollo del mismo.

Este texto constituye de mi parte un primer acercamiento a la situación que rodea al fútbol de mujeres en el país, quedan aún varios aspectos por ser investigados. Para empezar se me ocurre que sería importante conocer qué estudios académicos se han realizado anteriormente en este tema y qué líneas se han abordado; de qué manera está creciendo el balompié femenino en escuelas y colegios tanto fiscales como particulares del Ecuador; cómo se desempeñan las mujeres tácticamente y qué caracteriza su entrenamiento y formación deportiva; en qué disciplinas futbolísticas se están destacando las mujeres, puesto que en nuestro país se juegan varios tipos como fútbol sala, fútbol 11, indoor fútbol, fútbol de salón, etc.; y qué sucede con respecto al fútbol femenino en otras provincias del país como Guayas, Azuay o Manabí, en las cuales ha crecido mucho este deporte.

En fin, son muchos los temas que requerirían ser estudiados en relación a la práctica del balompié femenino, ya que la reflexión sobre él mismo, puede contribuir efectivamente a la creación de políticas que permitan su desarrollo no sólo a nivel nacional, sino también en otros países.

Bibliografía

- Archetti, Eduardo (1998). "Masculinidades múltiples. El mundo del tango y del fútbol en la Argentina". En *Sexo y sexualidades en América Latina*. Buenos Aires; Paidós.
- Binello, Gabriela y otras (2000). "Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar?". En *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.
- FIFA (s/f.). Info Plus. Copa mundial de fútbol femenino. Documento electrónico, http://www.fifa.com/infoplus/IP-202_01S-FE.pdf
Consultado en abril de 2006
- Fraser, Nancy (1997). *Justicia interrumpida*. Bogotá: Siglo de Hombre Editores.
- Gallo, Luz Elena y otros (2000). "Participación de las mujeres en el deporte y su rol social en el área metropolitana del Valle del Aburra, Medellín". En *Revista Digital – Buenos Aires* (marzo). Año 6, No. 33.
Documento electrónico,
<http://www.efdeportes.com/efd27a/mujerm.htm>
Consultado en marzo de 2006
- Gallo, Luz Elena y Pareja, Luis Alberto (2001). "A propósito de la salud en el fútbol femenino: inequidad de género y subjetivación". En *Revista Digital – Buenos Aires* (marzo). Año 6, No. 33.
Documento electrónico,
<http://www.efdeportes.com/efd33a/futfem.htm>
Consultado en marzo de 2006
- Gerhardt, Wilfried (1979). "Más de 2000 antildeos de fútbol. Sobre la colorida historia de un juego fascinante". Artículo publicado originalmente en FIFA News.
Documento electrónico,
<http://www.fifa.com/es/history/history/0,1283,1,00.html>
Consultado en febrero 2006
- Lagarde, Marcela (2003). *Los cautiverios de las mujeres: madre-esposas, monjas, putas, presas y locas*. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- León, Magdalena (1997). "El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo". En *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Magdalena León (ed.). Bogotá: Tercer Mundo Editores y Un, Facultad de Ciencias Humanas.
- Ley de Cultura Física, Deportes y Recreación (2005). Ley No. 2005-7, Registro Oficial No. 79 (agosto).
- Muratorio, Blanca (2000). *Historia de vida de una mujer amazónica: Intersección de autobiografía, etnografía e historia*. AHILA. Cuadernos de Historia Latinoamericana, No. 8
- Murcia, Napoleón y Jaramillo, Luis (2001). "Fútbol femenino: estigma de discriminación cultural de las mujeres que practican fútbol en la ciudad de Manizales". En *Revista Digital – Buenos Aires* (marzo). Año 6, No. 33.
Documento electrónico,
<http://www.efdeportes.com/efd32/futbolf.htm>
Consultado en marzo de 2006
- Naranjo, Sofia (2006). *La evolución del Fútbol Sala Femenino dentro de la sociedad quiteña*. Tesis de Bachillerato. Liceo José Ortega y Gasset. Quito. Documento no publicado
- Orúe, Eva y Gutiérrez, Sara. 2001. *Locas por el fútbol. De las gradas al vestuario*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- Reglamento a la Ley de Cultura Física, Deportes y Recreación (2005). Decreto Ejecutivo 833, Registro Oficial No. 58 (diciembre).



Xavier Caviglia - El Comercio